

5
tenías que morir...
y, roto el pacto enoarme,
había
alianza sín giro de astros
sabías que en nuestra
de los siños, oscura;
Se hará luz en la zona
sin fatiga, a dormir.
tuviste que bajar,
tu carne todavía;
para las hondas huesas
el porqué no madura,
Solo entonces sabrás
por una eternidad!
¡Y después hablaremos
cubierta totalmente...
Esperare que me hayan

MIEDO

Yo no quiero
que a mi niña
golondrina
me la vuelvan;
se hunde
volando en el Cielo
y no baja
hasta mi estera;
en el alero hace el nido
y mis manos no la peinan.
Yo no quiero
que a mi niña
golondrina
me la vuelvan.

!Cómo pasan sin versos
dos joyitas sufrientes,
Piececitos de niño,
prefectos.
marchais
por los caminos rectos,
heróicos como sois
Sed, puestoso que
fragante.
que allí donde pones
la plantita sangrante,
el narro nace más

Yo no quiero
que a mi niña
la vayan a hacer
princesa.
Con zapatitos de oro
¿cómo juega
en las praderas?
Y cuando llegue
la noche
a mi lado
no se acuesta...
Yo no quiero
que a mi niña
la vayan
a hacer princesa.

O te acostaré
al herbal.
como el zonda
en mis brazos,
Te levantaré
el que tendrá!
¡Ay... que mozo
cuando sea grande,
Madre,

OBRETRIO

Impreso en Bogotá



4
a La quieta ciudad.
que otra dormida llega
caván briosa mente,
Sentirás que a tu lado
contenidos de vivir...
los hombres,
por donde van
por la rosada vía,
arrastando su masa
que no quiere seguir
y alma dirá al cuerpo
se hará mayor un día,
Este largo cansancio

SONETOS DE LA MUERTE
Y OTROS POEMAS
GABRIELA MISTRAL
(1889-1957)

Del nicho helado
en que los hombres
te pusieron,
te bajaré a la tierra
humilde y soleada.

tu pñado de huesos!
bajar a disputarme
de ninguna
recondito la mano
!porque a ese hondor
mis venganzas hermosas,
Me alejaré cantando
iñan quedando presos.
los desposos vivianos
Polvareda de luna,
y en la azulada y leve

Que he de dormirme
en ella los hombres
no supieron,
y que hemos de soñar
sobre la misma almohada.

Te acostaré en la tierra
soleada con una
dulcedumbre de madre
para el hijo dormido,
y la tierra ha de hacerse
suavidades de cuna
al recibir tu cuerpo
de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando
tierra y polvo de rosas,

14
haciendo el pan.
que te habla
o mejor tenderé un molino
con la juncia de trenzar;
O mejor te haré tapices
que son más.
que son mil
con las frutas y las frutas
yo te regare una huerta
y tu falda he de canstar
sus alejos van a dar?
tan amante
y que sombra
tu mito, tu titán,
ha de hacerle
?Y que casal

Cuenta,
cuenta las ventanas
y las puertas del casal;
cuenta,
cuenta maravillas
si las puedes tú contar...

11
dejáis;
una flor de luz viva
que por donde pasás,
El hombre ciego ignora
y lodos!
Piecitos heridos
ultrajados de nieves
por los guijarros todos,
Dios mío!
como os ven
azulados de frío,
Piecitos de niño,
y no os cubren,

Y menos quiero
que un día
me la vayan
a hacer reina.
La subirían al trono
a donde mis pies
no llegan.
Cuando viniese la noche
yo no podría mecerla...
¡Yo no quiero
que a mi niña
me la vayan
a hacer reina!

6
a esas manos fatales
!Arrancalo, Señor,
que no saben guiar!
Le llevan, !Sombra amada
«Por las sendas mortales
Y yo dije al Señor:
trágicamente en él...
Malas manos entran
En gozo florecía.
nevado de azucenas.
astros, dejará su planeta
en que, a una señal de
tu vida desde el día
Malas manos tomaron
tu vida, dejara su planeta
en que, a una señal de
Malas manos entran
nunca de azucenas.

o le hundes en el largo
sueño que sabes dar!

»¡No le puedo gritar,
no le puedo seguir!
Su barca empuja un negro
viento de tempestad.
Retórnalo a mis brazos
o le siegas en flor».

Se detuvo la barca
rosa de su vivir...
¿Que no sé del amor,
que no tuve piedad?
¡Tú que vas a juzgarme,
lo comprendes, Señor!